

**PRÁCTICAS DE CRIANZA EN LA FAMILIA: ESTUDIO EXPLORATORIO
CON MADRES, PADRES Y REPRESENTANTES DE LA UNIDAD EDUCATIVA
JESÚS MAESTRO DE FE Y ALEGRÍA.**

***PARENTING PRACTICES IN THE FAMILY: EXPLORATORY STUDY WITH
MOTHERS, FATHERS, AND REPRESENTATIVES OF THE EDUCATIONAL
UNIT JESUS MASTER OF FE Y ALEGRÍA.***

Antonio Castañeda¹

RESUMEN

El presente artículo, es el resultado de la sistematización del abordaje a catorce grupos familiares, representantes de niños, niñas y adolescentes, estudiantes regulares de la Unidad Educativa Jesús Maestro; parroquia Petare. El abordaje consistió en la aplicación de entrevistas semiestructuradas, orientadas a **identificar los estilos de crianza** desarrollados por las figuras parentales, permitiendo reconocer la necesidad de desarrollar un programa de formación y acompañamiento, que procure el desarrollo de acciones de cuidado hacia dicha población, basadas en el respeto, la empatía, fortalecimiento familiar que tribute al desarrollo de competencias en padres, madres, representantes y responsables de crianza, facilitando el ejercicio de un modelo parental asertivo y favorecedor que les ayude a hacer frente a los elementos contextuales y propios de la dinámica familiar. **Palabras clave:** estilos de crianza/ disciplina positiva/ fortalecimiento familiar/competencias parentales.

ABSTRAC

This article is the result of the systematization of the approach to fourteen family groups, representatives of boys, girls, and adolescents, and regular students of the Jesús Maestro Educational Unit in Petare, Sucre Municipality. The approach consisted of the application of semi-structured interviews, aimed at identifying the parenting styles developed in the family, allowing recognition of the need to design a training, and support program, that seeks to generate care actions towards this population, based on respect, empathy, family strengthening that contributes to the development of competencies in fathers, mothers, representatives, and those responsible for parenting, facilitating the exercise of an assertive and supportive parental model that helps them cope with the contextual and inherent elements of the dynamics familiar.

Key words: parenting styles / positive parenting / family strengthening / parenting skills.

¹ antonicast2@gmail.com

INTRODUCCIÓN

Desde el año 2019, el Instituto Venezolano para el Desarrollo Integral del niño (INVEDIN) ha venido ejecutando una serie de intervenciones de asistencia y promoción social en la zona 10, del sector José Félix Ribas, parroquia Petare. Dichas actividades, se insertan en el marco del convenio con la Asociación Civil Educativa, de reconocida trayectoria en el país: Fe y Alegría. La experiencia está orientada a ofrecer atención en diferentes áreas (evaluaciones psicológicas, psicoterapia, intervención conductual, psicopedagogía, terapia de lenguaje, trabajo social; entre otros), a estudiantes regulares de la unidad educativa Jesús Maestro.

Dicho colegio, cuenta con más de 53 años en el sector, recibe en sus instalaciones aproximadamente a 1.400 estudiantes, en su mayoría residentes de la comunidad de Petare; pertenecientes a familias cuya estratificación social, según el estudio socioeconómico ENCOVI (2020), pertenecen al estrato social “E” de la población; es decir, se trata de un grupo poblacional con dificultades para satisfacer sus necesidades primarias, lo cual hace que un elemento definitorio de su hacer sea la supervivencia. Ésta se traduce, a su vez, en dificultades en la convivencia y, en consecuencia, concentración del tiempo vital en la búsqueda de recursos para la compra, básicamente, de alimentos (Quintero, 2018).

Como elemento contextual, es imperioso indicar que en la comunidad de Petare existe un significativo poder ejercido por las bandas delictivas, lo cual ha sido reseñado por diferentes estudios etnográficos en nuestro país; son, pues, reiterados los constantes enfrentamientos en el sector entre organismos de seguridad del Estado y las bandas; o, en su defecto, entre ellas mismas, llegándose a autoproclamar como líderes delictivos y comunitarios o, en un verbatim de mayor cotidianidad, “*pranes*”².

Dicha dinámica impacta el hacer escolar; en otras palabras, la actividad escolar con frecuencia queda subordinada a la acción inesperada de las bandas; la cual conlleva de forma reiterada a la suspensión de la vida estudiantil, interfiriendo en la

² De acuerdo con Andrés Antillano (2010), citado por Caraballo (2019: p. 54), “el modelo del pran, alude al reordenamiento, dentro y fuera de las cárceles, del liderazgo y control que ejercía el malandro “viejo” en el barrio. Es también la ocupación de espacios abandonados por el control legal y legítimo del Estado, y la sofisticación de una violencia que, en última instancia, se le imputa de manera esencial”.

dinámica familiar. El activismo de las bandas, termina naturalizándose y habituándose en la población, validando la agresividad como un método práctico y resolutivo de la interacción social.

Además de lo antes mencionado y según las propias autoridades educativas de la escuela Jesús Maestro, los métodos de crianza implementados por los miembros de la comunidad escolar son violentos, con índices de agresividad. Ésta última es realizada, en su mayoría, por las figuras que ejercen la parentalidad, lo cual configura, a su vez, prácticas de estilos disciplinario basadas en patrones, que podrían considerarse negativos; en tanto que se traducen en factores de corrección, que desfavorecen el desarrollo integral del individuo, dando por sentado que la mayoría de los entornos donde se desenvuelven, con especial énfasis en los niños, son violentos.

A partir de estos elementos y basándonos en la inserción paulatina de este entorno, el presente estudio se planteó conocer y entender la interacción de madres, padres, representantes y/o cuidadores en procura de precisar cómo se ejercen las prácticas disciplinarias. Pues, éstas son “orientadoras del desarrollo del niño o niña, transmitiéndole un conjunto de valores y normas que le facilitará su desenvolvimiento en la sociedad” (Vergara, 2017, p. 45).

El punto de partida para dar curso a lo señalado, fue el abordaje y registro a través de un estudio de orden exploratorio a catorce (14) grupos familiares, cuyos niños y niñas, son estudiantes regulares de la unidad educativa Jesús Maestro, en la Parroquia Petare, del municipio Sucre, estado Miranda, en Venezuela.

Como acción de aproximación para conocer la problemática existente dentro de las dinámicas familiares, se realizaron 14 entrevistas a familias (véase anexo 1) para identificar cuáles son las necesidades en función de los estilos disciplinarios que ejercen hacia los niños y niñas en edades comprendidas entre 4 y 12 años, en términos de su cuidado y atención. De acuerdo con los resultados encontrados, se evidencia dificultad en el manejo disciplinario y en la crianza.

Como parte del análisis conviene señalar que las familias entrevistadas, cuentan como característica común que son familias extendidas, observándose la interacción de los abuelos con edades comprendidas entre 40 y 60 años en la

dinámica familiar y de crianza. Estamos, pues, en presencia de abuelas jóvenes; que iniciaron su actividad de crianza al principio de su adolescencia.

Otra característica importante dentro de las estructuras familiares del estudio es que el 65,3%, se encuentra bajo dependencia habitacional de su familia de origen; es decir, viven con los abuelos o, y en otros casos, los abuelos viven cerca; siendo figuras auxiliares en el proceso de crianza de los niños y niñas. En consecuencia, los abuelos influyen de manera importante en el proceso de educación, en sentido amplio, de sus nietos.

Con relación a la **acción metodológica** conviene indicar que se desarrolló de la siguiente manera:

a.- Dentro del programa de asistencia que desarrolla INVEDIN en la unidad educativa Jesús Maestro, se encuentra el servicio de intervención conductual³, los usuarios (niños, niñas y adolescentes), son referidos a dicho servicio por maestros, autoridades escolares y/o por el propio interés del representante cuando, en líneas generales, presentan un problema en su comportamiento que altera su funcionamiento familiar y/o escolar.

El especialista del área explora el motivo de consulta y a partir de esas primeras exploraciones, se identifica la necesidad de profundizar en algunos aspectos referidos a la crianza del infante. Siendo así y con miras a obtener insumos orientados a la problematización de la presente investigación, se elaboró un guion de preguntas abiertas (véase anexo 2), dirigido a determinar las circunstancias que se presentan en la interacción “representante-representado”, esto a fin de conocer las relaciones de interdependencias y los elementos que interaccionan en dicha relación, conocidas como campo de contingencia que según Rodríguez (2005), son “las conductas del individuo en interacción con las conductas de otros individuos” (p. 89).

De las respuestas obtenidas durante el proceso de entrevistas, se realizó un análisis basado en los principios del método cualitativo, lo cual permitió organizar dichos resultados en cinco (5) principios basándose en los elementos convergentes

³ Servicio dirigido a ofrecer herramientas a los padres y representantes para mejorar la interacción del niño en sus diferentes ambientes (www.invedinonline.com).

de los hallazgos encontrados. En atención a ello, los principios definidos son los siguientes:

1. Estrategias empleadas por los padres y representantes cuando el representado incumple las pautas, acuerdos y normas indicados por éstos.
2. Interacción verbal por parte de los padres y representantes orientadas al seguimiento de instrucciones en el cumplimiento de pautas, acuerdos y normas.
3. Actividades ejecutadas por padres y representantes orientadas a promover el cumplimiento de las instrucciones, pautas, acuerdos y normas de su representado.
4. Figuras parentales que intervienen en el proceso de corrección del representado.
5. Manejo emocional de los padres y representantes en el proceso conductual del representado.

EL PROCESO DE ENTREVISTAS. PRESENTACIÓN DE ALGUNOS HALLAZGOS

Tomando en consideración los parámetros antes mencionados, se destacan los siguientes aspectos:

1. En esta primera premisa, se resaltan las estrategias empleadas por los representantes, cuando el niño incumple pautas, acuerdos y normas en casa, obteniendo los siguientes resultados:

Las estrategias que usan la mayoría de los encuestados son: regañíos, gritos, agresión física, encierro en habitaciones, suspensión de privilegios, tales como: jugar videojuegos, ver televisión, comer dulces o golosinas, ir a casa de un familiar (padres o primas). También pueden amenazar con agresión física Vb: "Le voy a dar con la correa".

En atención a ello, el 35,7 % de los encuestados expresaron que le pueden pegar a su representado cuando incumple las normas, el 14.2% comenta que los amenazan con pegarles, el 7.1% le prohíbe ir a donde su padre, 14.2% lo castiga mandándole a la habitación; quitándoles todos los privilegios que van

desde no ver televisión hasta la prohibición de la ingesta de dulces o golosinas y el 7.1% le grita para que corrija su comportamiento.

2. En la segunda premisa se procuró conocer la interacción verbal de los representantes orientadas al cumplimiento de las normas, observándose lo siguiente:

Los representantes tienden a usar un lenguaje compuesto por expresiones como: “pórtate bien”, “quédate quieto”, “las cosas son como yo digo”, “no hagas que me moleste o que la gente te agarre rabia; después la gente no te hará caso”; “tienes que aprender, ya estás en tercer grado y tiene que hacer tus tareas”, teniendo como punto convergente las repeticiones de la instrucción.

Los datos encontrados dejan, también, en evidencia que el 50% de los entrevistados utiliza un lenguaje ambiguo e impreciso y, con frecuencia, agresivo. El 7.1% comenta que repite muchas veces las tareas, pautas y normas. El otro, 7.1% comenta que el representado no acata la instrucción a pesar de la explicación de la norma. La suma de lo mencionado anteriormente, representa el 64.2% de la frecuencia de respuesta de la población en estudio; el porcentaje restante, 35.8%, representa a los entrevistados que respondieron que, como estrategia comunicacional, implementa el acercamiento con su representado para explicarle detalladamente las consecuencias, las pautas y normas dentro de la casa y en el proceso de hacer las tareas.

3. La tercera dimensión en estudio versa sobre las actividades que hacen los representantes para promover el cumplimiento de las pautas e instrucciones en su representado, las más recurrentes son: amenaza de suspensión de privilegios, como: jugar con la tablet, uso de celulares, metras, fútbol o videojuegos y suspensión de visitas al progenitor (padre). No obstante, también se encuentran representantes que usan el incentivo de dulces, comida y ofrecen hacer una actividad placentera para el representado.

Por su parte, el 50% de los entrevistados respondieron que para promover los comportamientos esperados en sus representados emplean estrategias que van desde la amenaza (hacer tareas, pegar o encerrar en el cuarto) o eliminación de privilegios, antes mencionado. El 14.2% expresa ignorar el

comportamiento del niño y hacer las actividades diarias por ellos y el resto de los encuestados, 35.8%, concuerdan en que, las estrategias más usadas por ellos, es involucrar a sus representados en el desarrollo de las actividades cotidianas, como lo es cocinar y limpiar la casa. En sintonía con lo indicado, suelen decirle a sus representados que son un equipo; presentándoles estímulos deseados por los representados, por ejemplos: salidas, jugar, comidas, chucherías o ver televisión.

4. La cuarta dimensión refiere a las figuras parentales que intervienen en el proceso de corrección de los representados; aquí se observa que, en gran medida, las figuras de autoridad predominantes son los abuelos; de manera específica, las abuelas maternas. Éstas intervienen de manera directa en el proceso de crianza, desautorizando a los padres delante de los niños, lo que se traduce en una incongruencia al momento de corregir el comportamiento en casa.

En los otros casos, se observa que los padres son los que se contradicen entre ellos. Es por ello que el 57.1% expresa que las figuras que intervienen en el proceso de corrección son los padres y los abuelos, siendo desautorizados por los últimos al momento de corregir.

Por su parte, el 28.5% señala que en el proceso de corrección intervienen los padres; sin embargo, entre ellos pueden contradecirse y desautorizarse.

Existe un elemento común en la mayoría de los casos y es la desautorización de un miembro de la familia por otro. No hay un acuerdo acerca de las normas y reglas que deben existir en la dinámica dentro del hogar, interfiriendo con la crianza de los niños en casa. De manera porcentual, se precisa que en el 7,1% de las familias, solo interviene la figura materna al momento de la corrección, mientras que en el otro 7,1% interviene, como figura significativa en la crianza, los abuelos maternos y un tío paterno sin aparentes problemas de desautorización.

5. En la quinta premisa, se identificó el manejo emocional que los representantes hacen respecto la crianza de sus representados.

En resumen, la mayoría de las familias expresan una valoración negativa sobre las situaciones en las que sus representados responden disruptivamente; las mismas van desde el desacato de las normas establecidas, conductas definidas como berrinches o pataletas, incumplimiento de las actividades escolares y oposicionismo.

Los representantes comentan sentirse frustrados, tristes, molestos y estresados. En tal sentido, el 42.8% de los entrevistados expresó sentirse frustrado por no saber manejar los comportamientos de los sus representados; el 14.2% manifestó sentirse estresado, el 7.1% indicó sentirse molestos; mientras el 14.2% expresó sentirse inquieto o impaciente y, el 21.4% comentó sentirse, estresados, impacientes, molestos, inquietos y frustrados. Todas las sensaciones a la vez.

UNA MIRADA REFLEXIVA SOBRE LO ENCONTRADO

Las reflexiones que a continuación se explicitan derivan de los aspectos propuestos por la teoría del análisis contingencial del comportamiento⁴; que según Rodríguez (2005) “posee cuatro dimensiones, (A) Sistema Microcontingencial, (B) Sistema Macrocontingencial, (C) Factores Disposicionales y (D) Funciones del comportamiento” (Rodríguez. 2005, p. 66). En tal sentido, este análisis se efectúa tomando en consideración los parámetros de la primera dimensión de la mencionada teoría: el Sistema Microcontingencial y sus componentes: (a) Morfologías de la conducta, (b) situaciones, (c) personas y (d) efectos.

Para definir la (a) *Morfología de la Conducta* en esta población fue necesario revisar las respuestas iniciales de los grupos familiares realizadas para identificar en qué espacios y con qué frecuencia ocurren las respuestas de los niños que resultan inadecuadas. En tal sentido, se precisa que todas estas conductas se dan, en su mayoría, en casa o en cualquier ambiente familiar.

Para describir la Morfología de la Conducta, también se estableció la comparación de los problemas identificados por los encuestados, en paralelo, se hizo un proceso de saturación de la información, lo cual propinó como resultado

⁴ El Análisis Contingencial es una metodología para el análisis y cambio del comportamiento humano individual, que surge a partir de una concepción teórica particular, el Interconductismo (Kantor, 1926; Ribes y López, 1985), así como de algunas consideraciones sobre la aplicación del conocimiento psicológico (Ribes, 1982).

que: los niños responden con gritos, llantos, arrojar objetos, dar golpes a sus hermanos, expresar palabras obscenas, mostrarse opositores, salirse de casa, decir mentiras, tomar objetos que no le pertenecen; se distrae con facilidad y no prestar atención a los llamados de atención.

En esta saturación, se evidencia, que la Morfología no representa a todos los niños y niñas; en otras palabras, no todos ellos toman objetos que no le pertenecen; dicen improperios o golpean a sus hermanos. En estas Morfologías, la dimensión que se hace más relevante, es la frecuencia de la conducta en términos de ocurrencia, la cual puede ser diaria y semanal.

Referente a la opción b, referida a las situaciones y sobre dónde ocurren con frecuencia estas manifestaciones de la Morfología de las Conductas, encontramos que suceden en el ambiente familiar, cuando al niño se le solicita cumplir una instrucción; una norma o hacer las asignaciones escolares. Mientras que la frecuencia de la aparición de este tipo de conductas, es menor en el colegio. El análisis permite, reconocer que el colegio se presenta como una estructura sólida para los niños y niñas, en cuanto a normas e instrucciones claras y específicas a diferencia del ambiente familiar.

Lo anteriormente señalado, permite dar cuenta que la niña o niño, cuenta con la capacidad de actuar de acuerdo con el entorno, generando las respuestas adaptativas esperadas. También se pueden presentar las respuestas inducidas en el grupo de compañeros por las docentes, que sirven como presión para la discriminación conductual en el representado.

Por lo antes mencionado, se puede asumir que el contexto académico se presenta como un espacio con mayor estructura; permitiendo a los niños aprender respuestas funcionales que le permiten la adaptación en otros medios fuera de la comunidad, además de ser un espacio para aprender y practicar habilidades sociales.

Con relación al componente (c) de la dimensión *Microcontingencial*, referido a las *personas* que interaccionan en el ambiente familiar, tal como se indicó, están asociados con las figuras de abuelos y padres, con especial presencia de los

abuelos maternos. Todos actúan como mediadores⁵ del comportamiento de los representados.

Estos mediadores emiten contestaciones que influyen, a su vez, en las respuestas de los niños. Estas respuestas según Rodríguez (2005) son Morfologías de los Comportamientos de los otros. Lo anterior tiene que ver con lo que hacen los padres y abuelos antes de que los niños respondan. Con relación a cómo estas personas emiten la interacción verbal para explicarles las normas, acuerdos e instrucciones, las cuales, son difusas y abstractas, caracterizada por un lenguaje ambiguo, impreciso y agresivo. Además, dan muestra de contradicción por parte de las personas que interactúan “abuelos y padres”, los primeros desautorizan a los segundos en presencia de los niños; en razón de ello, las interacciones de estos actores (abuelos y padres), pudiesen estar mediadas por las emociones de los mismos, o desde las características de las personas que colocan las normas, siendo las figuras reguladores de pretensiones e inclinaciones, donde el niño emite una respuesta adaptativa, legitimando estas prácticas de interacción y de relación.

En lo que tiene que ver con la anticipación de las respuestas de los niños y niñas, los estímulos que se encuentran para regular dichas respuestas están relacionadas con el castigo positivo⁶ (violencia física o encerrar en el cuarto) o negativo (eliminación de privilegios como usar tablet, teléfono, televisión, jugar o salir) como única estrategia orientada a promover el comportamiento de los niños, niñas y adolescentes.

En cuanto a los efectos o consecuencias que se generan en la interacción después que los niños emiten la Morfología de la Conducta, ésta se relaciona con la presentación de estímulos, asociados a la anticipación; caracterizados por el

⁵ Entendido, según Rodríguez (2005) como la figura que interfiere e influye aumentando la probabilidad en la aparición de una respuesta específica (p.66).

⁶ Mae (2011) establece en un artículo, la diferencia entre castigo positivo y negativo, definiéndolos como el castigo positivo, se define como “...la adición de algo que causa la disminución de la repetición de determinada conducta. El castigo negativo, también conocido como castigo por eliminación, se produce cuando un evento o resultado favorable se retira después de que un comportamiento se produce. Ejemplo: Un niño molestó a su hermana haciéndola gritar muy alto. Debido a esto, la madre le dio una nalgada. El niño nunca molestó otra vez a su hermana. Castigo negativo, por otro lado, es la eliminación de algo que es favorable, con el fin de disminuir la probabilidad de que vuelva a ocurrir ese comportamiento. Ejemplo: Un adolescente es sorprendido haciendo trampa en un examen. Entonces sus padres le prohíben utilizar su auto y también le reducen su mesada. En consecuencia, el adolescente no vuelve a hacer trampa en sus exámenes”

castigo “positivo y negativo” pero, también, se presenta la desautorización de los abuelos sobre los padres al momento de efectuar la corrección; siendo estos “efectos” influyentes para que la morfología de la conducta no se modifique y siga apareciendo.

Dichos efectos, no promueven las respuestas esperadas en los niños; generando en ellos la no discriminación con relación a: dónde responder, a quién responder y cómo responder, adaptándose a los entornos donde se perpetúa las interacciones entre pares bajo la agresividad; bajo las figuras de autoridad dominada por las emociones. Se alimentan, por tanto, resentimientos entre los miembros de las familias, específicamente en los niños; lo cual limita y afecta las interacciones sociales y repercute negativamente en su desarrollo emocional.

En sintonía con lo expuesto, conviene mencionar que, si no hay congruencia cuando se establecen las normas y, en paralelo, las explicaciones de las instrucciones efectivamente, será incongruente la corrección; no será, por tanto, contingente ni consistente (a veces sí y otras veces no). A partir de lo descrito se concluye que existe una deficiente calidad en las interacciones; así como una precaria definición de rutina, falta de supervisión por parte del cuidador, lo cual, es extrapolable a otros ámbitos del hacer familiar donde impera la incongruencia, al menos, en la comunicación que se gesta en el núcleo familiar.

Finalmente, los efectos, también afectan a los representantes, quienes reportan situaciones emocionales que van desde la frustración, tristeza y estrés.

Conviene indicar que cuando en este estudio se alude al estrés, se asume lo planteado por Lazarus y Folman (2005), quienes afirman que el estrés se vincula con estímulos que pueden incluir eventos asociados y no asociados a la crianza; donde el sujeto valora sus estrategias de afrontamiento como insuficientes, siendo desbordado por la demanda. Con relación a la frustración reportada por los padres, la misma está vincula con la tristeza y tiene que ver, en otras cosas, con la dificultad de resolver la situación de sus hijos, lo que genera en ellos una especie de desesperanza, asociada a la pérdida de control en el manejo disciplinar.

Lo expuesto, se desarrolló en un contexto que para efectos de este análisis hemos denominado: dimensión del *sistema macrocontingencial*, el mismo se refiere

a la naturaleza social/convencional donde los individuos se interrelacionan en un entorno, practicándose por convenciones sociales una serie de comportamientos humanos reforzados y naturalizados socialmente, regulando las relaciones que se generan en el sistema microcontingencial (Rodríguez, 2005).

Esta afirmación trae consigo que los efectos propuestos en el sistema microcontingencial, que en particular tiene la fuerza de aumentar o disminuir la probabilidad de ocurrencia en el ambiente en un plano “del aquí en el ahora”, se desligue de esta premisa y las respuestas, sean reforzadas; o que, por el contrario, se extingan por la naturaleza social/convencional, donde los individuos se interrelacionan, de modo que las contingencias no residen en el tiempo y espacio.

Estas convenciones descansan en el lenguaje usado en esos entornos sociales y respuestas morales que dependen, entre otras cosas, de condiciones socioeconómicas, culturales o geográficas.

Considerando la dimensión del sistema macrocontingencial y a partir de los verbatims de las entrevistas, se concluye que se ha formado y materializado la violencia, mediada por el castigo positivo como una estrategia válida de crianza; quizá incluso la única.

Los padres la definen, erróneamente, como la manera de hacer que los niños hagan lo que ellos les indiquen, en el momento en el cual éstos lo soliciten, llegando a legitimar dicha estrategia como el mecanismo natural y esperado dentro de la dinámica familiar como forma, a su vez, de corrección. Es importante resaltar que la violencia no se suscribe única y exclusivamente en el ambiente social, si no simultáneamente en la comunidad, con choques armados y sin la presencia del Estado como figura contenedora; lo que refuerza las prácticas de subsistencias desde la violencia.

Otro elemento de interés es que parte de las características de las personas que interactúan en las correcciones y crianzas de los niños (abuelos maternos, padres y madres) es la desautorización como elemento predominante; unido a la disminución de la brecha generacional entre los padres y sus propios padres; además de los estilos interactivos verbales enfocados en el lenguaje ambiguo y agresivo; sumado a prácticas de crianza de castigo y violencia, en donde las normas

que se establecen se efectúan de una forma no explícita. En consecuencia, las figuras parentales esperan que dichas normas se cumplan automáticamente, pese a que éstas no han sido entendidas y menos internalizadas por los niños.

Desde esta perspectiva, la violencia trae consigo que los partícipes de ésta interactúen desde el poder. Es por ello que estos estilos de crianza, son productos de la integración intergeneracional, donde la abuela “madre” ejerce una posición de poder sobre sus hijos (madres-padres); capaz de desautorizar a los últimos, cuando ve que su posición de poder está en juego o cuestionado; o, por el contrario, valida esta prácticas mientras socava el ejercicio parental de sus hijos.

Este análisis está en sintonía con las reflexiones realizadas por Moreno (1995), Ventencourt (2000) y recientemente, Hurtado (2017), quienes describen a la familia popular venezolana centrada, como estructura familiar, en la mujer (la abuela; entendida como la gran madre) teniéndola como foco y, desde luego, el ejercicio parental de la gran madre: “la abuela”, no siendo esto un elemento propio y exclusivo de las familias en estudio, pero si destacable; en tanto, que las abuelas, vistas como un factor de disposición importante, predispone de manera significativa la aparición de las respuestas de los niños al desautorizar a sus hijos (sus padres).

Otro aspecto importante es la creencia en términos positivos de la valorización de la educación formal, como un factor importante y necesario en el crecimiento intelectual del niño y que incide en las respuestas esperadas socialmente en los escolares como una esperanza de subsistencia y de promoción social.

Finalmente, es importante resaltar que existe un elemento que refuerza lo planteado en el sistema macrocontingencial, cuando uno de los representantes entrevistados, perteneciente a una familia extensa, estableció en su verbatimum que su pareja no se vincula con las funciones de crianza y de corrección de los hijos, porque éste no lo ve como su responsabilidad, dando cuenta que el proceso de crianza, pese a estar dentro del hogar, descansa fundamentalmente en otras figuras parentales, en el que el vínculo consanguíneo tiene un peso significativo.

Con relación a la dimensión *Factores disposicionales* es preciso recordar que éstos refieren a los factores que condicionan, en probabilidades, una interacción en

particular; haciéndola más probable o interfiriendo en la aparición de ciertas respuestas en una interacción. (Rodríguez 2005)

En tal sentido, se puede establecer que existen varios factores que inciden en la interacción de las personas y las predispone a responder de una manera específica, afectándolas considerablemente. Según el investigador las mismas refieren a:

1. Circunstancia Sociales:
 - Factor de poder ejercidos por las abuelas.
 - Situación actual de pandemia que limita las interacciones con pares y mantiene a los miembros de las familias encerrados en casa.
 - Condiciones físico-ambiental de algunas casas.
 - Situación política/económica.
 - Nivel académico de los representantes.
 - Deficiente información manejada por los representantes con relación a las características de los trastornos conductuales de algunos niños relacionados con las entrevistas que los poseen.
 - Padres separados, donde se dificulta la comunicación y para llegar a acuerdos sobre las normas se dificulta.
2. Circunstancia del lugar
 - Bandas delictivas que luchan por el poder territorial de las zonas de Petare.
 - Precariedad de los servicios públicos esenciales como el agua, transporte luz, gas y comercios de comida cercanos en la comunidad.
3. Acontecimientos físicos.
 - Niños con trastornos en el neurodesarrollo y de la conducta.
 - Dificultad de acceso una alimentación balanceada en la familia.
4. Conductas socialmente esperadas.
 - Las bandas delictivas esperan que la población no realice ninguna denuncia sobre su ubicación u otro dato que pueda ponerlos en riesgo, manteniendo a la población en tensión.
 - Las bandas delictivas hacen una suposición de que la población se identifique con una u otra banda delincuencia.

- Que los niños sean felicitados y que realicen una ejecución de cuanto al ámbito académico que denote unas buenas notas.

5. Tendencias.

- El consumo de sustancias por parte de algunos padres.

Para cerrar, la dimensión Funciones del Comportamiento refiere a las características evolutivas específicas de cada niño y que se relaciona con los datos obtenidos en las entrevistas, además de las características específicas de los representantes con sus experiencias y sus historias, que lo hacen configurar como únicos.

Ante lo descrito, resulta necesario que se inicie un proceso educativo que incentive la aparición de respuestas adaptativas y asertivas; que promuevan mayor proximidad entre el grupo familiar; contribuyendo a su mejora y bienestar; siendo la familia, el espacio por excelencia de crecimiento del niño. Evidentemente, esto último justifica la necesidad de diseñar y ejecutar un programa que tenga como premisa aspectos como a la crianza positiva, la cual puede contribuir con manejo diferente de las relaciones de las figuras parentales, que contribuya al proceso de transformación de las relaciones interactivas entre los padres e hijos.

3.- CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Queda en evidencia que el ambiente familiar, se configura bajo una relación de interdependencia entre los actores que participan en el campo: padres-abuelos-niños; observándose un entramado de interacciones, que son reforzadas por unas creencias bases y potenciadas por factores disposicionales de acuerdo con la teoría contingencial de la postura interconductista, que hace que la ocurrencia del comportamiento del niño aparezca en mayor grado

Las personas involucradas en estas interacciones, solo actúan para la adaptación y supervivencia, en un ambiente caracterizado por la violencia, así como las creencias implícitas, que favorecen mantener estas prácticas de disciplinarias, las cuales distan de ser las más eficaces en los ideales de los padres, con relación al desempeño de sus hijos. Siendo así conviene, pues, elaborar un programa que

pueda potenciar a las familias, que busque mejorar la convivencia, la comunicación e interacción de estos actores, basado en los siguientes objetivos:

- Favorecer procesos de comunicación en acuerdos entre las figuras parentales, con el objetivo de promover las consistencias, contingencias y mejorar las instrucciones verbales en el seguimiento de instrucciones.
- Adiestrar a las figuras parentales en técnicas de modificación de conductas con base en el reforzamiento positivo, aplicable en el estilo disciplinario.
- Problematizar los estilos interactivos agresivos en la crianza.
- Explicar las características evolutivas de los niños con edades de 4 a 12 años.
- Explicar a los padres estrategias de afrontamiento en cuanto a las actividades académicas.
- Promover estrategias de afrontamiento emocional y operacional para hacer frente a estímulos considerados como desbordantes del entorno.
- Promover estrategias de resolución de problemas en los representantes, padres o responsables.
- Promover planes de acción en el hogar con el fin de preservar la integridad cuando existan enfrentamientos armados.
- Favorecer espacios de encuentro familiar basado en la recreación y descarga emocional.

REFERENCIAS

- Caraballo, P. (2019). Caracas heterotópica. Espacios identitarios y fronteras simbólicas. *Rev. Mex. Sociol*, vol.81 no.1. Ciudad de México, ene/mar. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-25032019000100037#B1
- Hurtado, S. (2017). *El animal urbano*. Caracas: Ediciones FACES/UCV.
- Kantor, J.R. (1946). The aim and progress in Psychology. *American Scientist*.
- Lazarus, A. Folman, T. (2005). *Emociones, estrés y afrontamiento en adolescentes*. Material mimeografiado.

- Mae, S. (2011). *Condicionamiento operante*.
<https://explorable.com/es/condicionamiento-operante>
- Moreno, A. (1995). *El Aro y la Trama*. Caracas, Venezuela: Edt. CIP.
- Rodríguez, M.L (2005). *Análisis contingencial*. México: Ediciones de la Universidad de México.
- Universidad Católica Andrés Bello (UCAB). (2020). *Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI)*. <https://www.proyectoencovi.com/>
- Vergara, L. (2017). *Prácticas de crianza en la primera infancia en los municipios Riosucio y Manzanares*. México: Ediciones de la Universidad de México.
- Ventencourt, J. (2000). *Esquizofrenia y familia en Venezuela*. Caracas: Ediciones de FACES-UCV.